

Libros

«LOS LIBERTARIOS»

El terreno de juego de nuestra información «política» va siendo ensanchado, tras no pocos y meritorios esfuerzos día a día, y si ya no ofrece demasiada dificultad el acceso a bastantes trabajos de la escuela marxista, todavía, y quizás por razones extrañas a su propio contenido, no disponemos aún de las necesarias fuentes documentales de la corriente «ácrata». Cubriendo este campo, Tusquets Editor ha iniciado dos nuevas colecciones denominadas «Acracia» y «Los Libertarios», respectivamente.

La primera, dirigida por Carlos Semprún Maura, se encargará de la difusión de los «clásicos» del anarquismo, junto con las obras de los «teóricos» más actuales, ya que según la propia editorial «Acracia quiere ser heterodoxa y no ortodoxa, y tendrá en relación con el movimiento anarquista, una actitud... libertaria». Junto a ella y completándola, la colección **Los Libertarios**, dedicada a la publicación de trabajos concretos sobre campos específicos, bajo la dirección de Ignacio Vidal y Pedro Costa Musté.

Las raíces del anarquismo habría que buscarlas en las raíces del hombre, es decir, en sus ansias de libertad; sin embargo, tal y como lo entendemos en la actualidad, los primeros antecedentes convenientemente sistematizados habría que buscarlos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo posteriormente, con la figura de Proudhon y su obra «Qué es la propiedad». En ésta y tras un «discurso» científico, Proudhon sostiene que la propiedad es un robo; si aceptamos esta premisa no habrá duda que un orden social como el burgués, sustentado justamente en la propiedad privada, es un régimen injusto que habrá que destruir. Sin embargo, el incipiente proletariado europeo no tendría hasta Bakunin ningún teórico que intentara pasar a la acción, y justamente, y para su desgracia, por la

división que introdujo en él, su auge se correspondería con el de Marx. Las dos opciones que parten de los mismos supuestos (la necesidad de acabar con un orden injusto) se separan violentamente en cuanto a cuáles han de ser los medios y, sobre todo, en cuál ha de ser la organización de clase obrera para alcanzar la meta de la Sociedad sin clases, objetivo final en el que vuelven a coincidir. Para los anarquistas, el poder y la autoridad son los responsables de la supervivencia de las estructuras que oprimen a la humanidad, tanto a los explotados como a los explotadores. Por lo tanto, no puede reproducir la clase obrera en su organización la causa de sus males, es decir, **La Autoridad**, que lleva a algunos hombres a detentar el poder. Para cualquier anarquista es casi un «dogma» que «el poder corrompe».

En el reparto de las zonas de «influencia» de los dos movimientos, el anarquismo consigue una base sólida en Suiza, Italia, EE. UU., Rusia, China y España, algunos de cuyos movimientos son estudiados en estas colecciones, véase la **Historia del Movimiento Macknovista**, de Pedro Archinov, traducida al español en 1938 por Diego Abad de Santillán, que refleja la trayectoria del movimiento anarquista en Ucrania, o el trabajo de Scalapino y Yu sobre el **Anarquismo en China**.

Las corrientes libertarias en España adquieren con la llegada de la República una libertad de movimientos pocas veces conseguida, gracias a las ideas liberalizadoras, sobre todo en lo cultural, que se imponen. Sin embargo, una vez más los libertarios van a plantearse la viabilidad del nuevo Régimen, y de la respuesta saldrán definidos dos campos, diríamos que antagónicos, y es que, como señala Becarud¹: «¿La República es el terreno propicio para recibir el «mensaje» y asegurar una transición hacia una forma más avanzada de la sociedad, o no es más que un engaño, una especie de astucia burguesa que protege sus privilegios y sus egoísmos, amparándose en el concepto de demo-

cracia como se protegía ayer tras la Monarquía o la dictadura?» Dentro de la corriente triunfadora, que se opone a dar una tregua al republicanism, podemos incluir al grupo de mujeres que se integran en la organización «**Mujeres Libres de España**», y cuya actividad se desarrollará desde abril de 1936, es decir, tras la radicalización que sufre el país a partir del triunfo de las fuerzas integradas en el Frente Popular, hasta el final de la Guerra Civil.

Mary Nash ha sido la encargada de seleccionar los textos, parte fundamental de la obra, y de hacer el estu-



dio preliminar que sitúe al lector poco introducido en el mundo anarquista de la década de los treinta y lo que es más importante en la situación de la mujer dentro de la sociedad, o sociedades libertarias. Para ello, Nash parte de un interrogante: ¿El anarquismo, defensor de la libertad y de la igualdad a ultranza entre todos los miembros de la sociedad, había aplicado esta misma concepción a la mujer?, o por el contrario, ¿la igualdad había sido restringida al sexo dominante? La respuesta es

doble y contradictoria. En el campo teórico se impuso la corriente bakuninista, que frente a Proudhon, preconizaba la completa igualdad para los dos sexos. Sin embargo, y como se desprende de la lectura de los artículos recogidos, el paso de la teoría a la práctica cotidiana y «doméstica» distaba mucho de haberse realizado, ya que Nita Nahuel, en un artículo fechado en el «VIII mes de la Revolución», señala que «en España, que está realizando y viviendo ya su Revolución social, las mujeres se hallan tan sometidas al hombre como en cualquier país burgués». Sin embargo, estimo que el mayor halago consiste en presentarnos en 1975, año pródigo en manifestaciones feministas y que abarcan desde la declaración del mismo como «Año Internacional de la Mujer», con el reconocimiento implícito del camino que falta por recorrer para que lleguemos a esa igualdad deseable y, sobre todo, necesaria, a publicaciones como las de Esther Vilar con sus varones domados, el que hace cuarenta años hubiera un grupo de mujeres, de considerable entidad, más de 20.000, y con una implantación geográfica por «casi» toda la Península, con unas ideas tan claras sobre cuál ha de ser el papel de la mujer en una sociedad libre o libertaria.

El grupo, encabezado por Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Camposada, etc., abarca y señala prácticamente todos los frentes en los que la mujer ha de luchar y plantear batalla, y esto en un momento poco propicio para este tipo de luchas, aunque quizá se comprenda mejor si lo entroncamos con el planteamiento anarquista de la contienda que, como es sabido, y frente a tesis comunistas que preconizaban lo contrario, consistía en hacer primero la Revolución Social como premisa para ganar la guerra.

Otra articulista, Pilar Grangel, plantea la necesidad del desarrollo integral de la mujer, y señala como vehículo la educación, entendida ésta como «formación - preparación para una misión determinada», para pasar a continuación a señalar los tres deberes o metas que considera indispensable que alcance la mujer, y que son: el trabajo (entendido como trabajo social), su propia formación como mujer, es decir, la búsqueda y consolidación de su propia identidad como ser equivalente al hombre (es decir, distinta, pero no inferior ni su-

perior) y, por último, su labor de reproductora, pero presuponiendo no la simple reproducción de seres, sino la más compleja de dar a la sociedad «hijos dignos, hombres educados». Para ello, lo primero que debe hacer es liberar su subconsciente mediante la ruptura de sus ligaduras internas; en definitiva, la labor prioritaria será la de comprender la imposibilidad de cualquier éxito si primero no se libera de los prejuicios y tradiciones que la atan a una sociedad en la que el «sexo» es determinante.

Por otro lado, la defensa de una determinada postura ante la tragedia que ha asumido el país es clara: «**Mujeres Libres**» desea luchar por los ideales de la España Republicana, pero manteniendo su propia identidad de libertarias. Por eso se negarán a integrarse en la Agrupación de Mujeres Antifascistas que dirige Dolores Ibarruri.

La búsqueda de la «Libertad», como vemos, llevó a los «libertarios» a plantearse la necesidad de anteponer o, al menos, conjugar los esfuerzos colectivos con la labor de liberalización personal de los tópicos y prejuicios de la decadente sociedad burguesa. El sexo, por tanto, habrá que redescubrirlo para que una vez desechados los tintes escatológicos que durante tantos siglos habían oprimido a la sociedad, pudiera volver a recobrar su auténtica e importante función en las relaciones humanas y cuyas sólidas bases habían sido sentadas anteriormente por Freud y posteriormente por Wilhelm Reich, para el cual la sociedad se organizaba en función de él.

El consultorio psíquico - sexual del Dr. Félix Martí Ibáñez², a través de la selección de temas efectuada de la revista valenciana «Estudios», vuelve a plantearnos las coordenadas en las que se movían los libertarios españoles, y creo que más importante que señalar los datos biográficos del Dr. Martí Ibáñez, con todo lo relevantes que son, es destacar la amplitud de los temas «consultados» y, sobre todo, la altura de las respuestas, que tratan en todo momento de situar los problemas en sus términos correctos, incluso en contra del deseo, no consciente, de los propios enfermos. Y todo ello, y aunque nos parezca imposible a la vista de la pseudo literatura «liberadora» que hoy se nos ofrece por doquier, en años de lucha

fratricida. Los temas abarcados por el consultorio incluyen todo el campo de lo que hoy pudiéramos llamar «sexología» y van desde la frigidez femenina a las relaciones sexuales fuera del «matrimonio», pasando por las defectuosas técnicas o los problemas que conlleva en este campo la pubertad.

En definitiva, colecciones importantes que pueden ayudar a la imprescindible recuperación de parte de nuestro pasado más reciente en todo aquello que tenga de positivo, a la vez que se desmitificará la figura de los anarquistas a los que no se les ha reconocido otra virtud que la de intentar sembrar la «anarquía», en acepción bastante diferente a como ellos la entendían, mediante el empleo del terrorismo. Dentro del mundo ácrata existió, es indudable, una corriente que propugnaba la «propaganda por el hecho», pero a su vez existieron, y en todos los campos que afectan al ser humano, unas corrientes filosóficas, literarias, médicas, etc., que trataron de hacerle más libre. ■ **VALENTIN MEDDEL ORTEGA.**

¹ **Los anarquistas españoles.** Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1973, pag. 110.

² Serie «**Los Libertarios**». Volumen 6. Selección y Prólogo de Ignacio Vidal.

EL MATERIA LISMO HISTORICO COMO METODO

Poco a poco y desde hace no demasiados años ha sido posible el conocimiento de aquellas escuelas o de aquellas individualidades sin escuela, cuya preocupación se centra en el análisis e interpretación del pensamiento de Marx y en la aplicación de este pensamiento a las nuevas situaciones históricas.

Lukács, Gramsci, Luxemburgo, los integrantes de la Escuela de Frankfurt, Althusser, Harnecker, etc., han suscitado anteriormente el interés y la polémica en los distintos terrenos de la filosofía, la economía, la sociología y la ciencia histórica y política. Ahora una nueva voz se une a este discurso y es difícil predecir sus efectos. Se trata en esta ocasión de la publicación por primera vez en nuestro país de uno de los teóricos